



Octubre 2011

A: Destinatarios del Envío Nacional

Del: Centro Nacional de Cursillo®

Re: Envío Nacional de Octubre

SI ME AMAS, CUMPLIRAS MIS MANDAMIENTOS



Fr. Peter M. Jaramillo, S.S.A

Estimado Cursillista:

Estoy agradecido al Señor por las bendiciones del Encuentro Nacional de Cursillo este julio pasado de 2011 en San Antonio, Tejas. Tuvimos la asistencia de más de 500 participantes y las reflexiones espirituales, presentaciones de técnica y las celebraciones inspiraron a todos los que asistieron. También estoy agradecido a todos los que dieron su tiempo y palanca para este Encuentro.

Ahora que el verano ha terminado nos acercamos a la Temporada de Otoño. Es un tiempo de disfrutar del cambio de hojas y los colores brillantes de una nueva temporada. Es la belleza de un calidoscopio en la naturaleza y cómo la naturaleza muestra su belleza en los últimos días de su vida estacional. Con la caída de las hojas, el ciclo estará completo y pronto tendremos el fin de ésta temporada, y el principio de un invierno que producirá un descanso en el ciclo de la naturaleza o "la hibernación en la vida" como avanzaremos a la profundidad de un tiempo frío, y por lo tanto, una preparación para nuevos cambios. Tal es el principio de una nueva temporada litúrgica, la gran temporada de Adviento que producirá una renovación en la Liturgia Sagrada en la Iglesia Católica con el uso del nuevo Misal romano para el mundo en idioma inglés.

¿Qué significa para nuestra manera de devoción? Significa que una vez más la Iglesia experimentará una renovación, una manera más auténtica de devoción en la Santa Misa elogiando a una mejor traducción del texto Latino original. Por qué esto es importante, porque nos llama a ser más auténticos en nuestra devoción, "Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad", (Juan 4:23). Esto es el acto más grande que le podemos dar, amarlo y adorarlo como desea ser amado. También nos llama a ser quiénes decimos que somos, Cursillistas, cristianos y católicos, como una Iglesia que está totalmente abierta a El, para imitarlo en todas las cosas y para amarlo para así poder amar al Padre, y algún día ver al Padre y estar con el Padre por siempre.



La llamada para ser más auténticos es necesaria para saber y vivir la verdad y la sinceridad en cuanto a que somos tan cristianos como católicos e incluso como Cursillistas. ¿Cómo podemos ser nosotros más auténticos como Cursillistas? Siendo católicos más auténticos. Hacemos esto cuando vivimos lo que es fundamental cristiano, lo que es fundamental al ser católico que vive los Mandamientos por una vida de gracia, tomando parte en la vida sacramental de la Iglesia, y de los tres pilares de nuestro Movimiento de Cursillo la piedad, el estudio y la acción. Lo vivimos cuando nos comprometemos activamente con nuestra Comunidad del Cuarto Día en la Reunión semanal del Grupo de Amistad y en la Ultreya. Y para los que han sido elegidos para ser Líderes del Movimiento de Cursillo, con nuestra participación en la Escuela de Líderes y Secretariados.

Desde la perspectiva del liderazgo, vemos tantas veces la confusión de Cursillistas que dejando su autenticidad tratando de hacer del Cursillo lo que no es, por lo tanto, teniendo como resultado cambios en el Movimiento que acaban por abarrotar el fin de semana o disminuyen encuentros auténticos con uno mismo, con Jesús, y con los otros y abandonan la metodología del Cursillo para sus propios deseos personales. Verdaderamente, la metodología de Cursillo es un plan claro que ha sido desarrollado en más de 67 años. Está bien estructurado y el regalo del Carisma de Cursillo por el Espíritu Santo es esencial para vivir el Cursillo. Nosotros no debemos tratar de inventar una alternativa a la manera de Cursillo sólo por originalidad o innovación. Hay suficiente innovación para vivir según el Espíritu del Cursillo así como fue pensado desde el principio. Quizás necesitamos estudiarlo más detalladamente y simplemente aplicarlo.

Cambiando tantas veces el encuentro del fin de semana con cosas no esenciales, por ejemplo, mañanitas, ágape, rollo de casamiento, lavado de pies de los candidatos, etc. o tratando de hacer que el Cursillo sea un retiro en lugar de un encuentro personal con el Cristo vivo, o no completando todos los requisitos que son necesarios para la plenitud de la experiencia de conversión del Cursillo, u omitiendo o agregando material que nunca fue pensado para formar parte del Cursillo, nosotros de algún modo perdemos nuestra autenticidad. Si mantenemos el propósito del Cursillo y el método como fue pensado entonces podemos vivir la plenitud del Cursillo y estar libres para disfrutar lo que el Cursillo es, un encuentro de amistad con Cristo y un encuentro progresivo de Su amor para llevarnos a una constante y progresiva conversión a ser Católicos Cristianos más auténticos que aman su fe y aman a la Iglesia y desean ser testigos de la amistad de Jesús con el mundo.

La renovación requiere una disposición a estar abierto al Espíritu y esto sucede cuando tenemos clara nuestra manera de oración y comprensión de nuestro Carisma de Cursillo y de la llamada a "ser" cristiano.

Sin duda, hay muchas maneras de encontrar el amor de Jesús, y el Cursillo es sólo una de ellas, sin embargo es una manera muy poderosa si estamos dispuestos a aceptar su apropiada metodología. Le podemos acercar muchos al Señor si bajamos nuestras redes y presenciamos sinceramente la profundidad de la renovación cristiana en el Movimiento. Antes de dejar a sus discípulos El les dijo si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. La prueba del amor está en honrar su verdad y hacer todo que podamos para vivirla viviendo los mandamientos del amor y la verdad.

Estoy agradecido a todos los Cursillistas que hacen el esfuerzo sincero de ser fieles al Movimiento. Oro para que continuemos haciendo esto lo mejor que podamos en los seis elementos del idioma que están en mas de 150 diócesis y casi 1.000.000 de Cursillistas que hay actualmente en los EE.UU.

Que Dios los bendiga Cursillistas, para que mantengan su fuego, una luz para Jesús y para ir y proclamar la buena noticia del amor cristiano por como viven su llamado de amistad, amor y misericordia hacia los pecadores, para llegar a los alejados e invitarlos a una relación personal con nuestro Señor y Salvador y nuestro mas íntimo amigo, Jesucristo. ¡Recuerda, El cuenta contigo!

¡De Colores!

Que la Madre de Dios los proteja con su manto,
P. Peter M. Jaramillo. S.S.A.
Asesor Espiritual Nacional

CURSILLOS DE CRISTIANDAD - UN MOVIMIENTO SEGLAR

“Dios me escogió desde antes de nacer y por su mucho amor me llamó. Cuando quiso, me hizo conocer a su Hijo, para que yo anunciara su Evangelio. Y no fui a consultar con nadie, ni tampoco fui a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo”. (Gálatas 1, 15-17)

Unos utilizan la expresión laico, otros prefieren llamarlo seglar. Seglar o laico, aquí lo entendemos con un mismo significado, referido a nosotros, los bautizados que no hemos recibido la “imposición de las manos”, acto que se conoce como la “ordenación”, o sacramento de las órdenes sagradas.

Desde principios del siglo XX se viene hablando de la presencia y acción de los laicos en la vida pública eclesial y del apostolado laical. Lo primero es una esperanzadora alegría. Lo segundo, el apostolado laical, no es novedad de hoy sino de siempre.

En el Evangelio encontramos numerosos “gestos” de Jesucristo en los que invita a los “laicos” al apostolado. Inmediatamente después, San Pablo reitera la invitación evangélica anunciándolo por todos los lugares que recorre.

En el siglo pasado se refirió al laicado como el “gigante dormido”. Ese “gigante” fue despertándose poco a poco. Aislado y personalmente en algunos casos. Y también, por voces destacadas y cátedras de teología fundamentando la misión, un tanto “olvidada” del laicado en la Iglesia.

En la actualidad, el gigante está despierto y con vitalidad. La “normalidad” de la participación activa del laico en el trabajo misionero de la misión de la Iglesia, en íntima *comuni3n*, que es la concordia amorosa según el espíritu de San Cipriano en el seguimiento de Cristo, es una alegría para el Señor.

No importa que el camino todavía sea pedregoso. Esa íntima *comuni3n* hará que vayan desapareciendo las piedras y se allanará el camino.

Sin duda que el Concilio Vaticano II, así como “*Christifideles Laici*”, han sido energía y han hecho de motores de impulsión para este despertar de los laicos fieles de Cristo (*Christifideles Laici*).

El apostolado de la Buena Nueva del Evangelio es de todos. No es un rol solamente de la jerarquía. En los 72 misioneros, a los que se refiere San Lucas, estamos representados todos porque el « ¡Id!» del Evangelio “se dirige y se extiende a todos” (*Christifideles Laici* 2.4).

“Dios me escogió desde antes de nacer y por su mucho amor, me llamó. Cuando quiso, me hizo conocer a su Hijo, para que yo anunciara su Evangelio. Y no fui a consultar con nadie, ni tampoco fui a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo”. (Gálatas 1, 15-17) Así lo proclama San Pablo, el patrón de Cursillos, el primero y el más grande “*Christifideles Laici*”. ¡Todos somos Pablo!

En esta “edificación” del “Id”, todos los que creemos en Cristo formamos una misma plataforma, porque el bautismo nos hermana a todos como reyes, profetas y sacerdotes.

En la Iglesia nadie es sólo pescador, o sólo pastor, y nadie es sólo pez, o sólo oveja. Cuando todos los bautizados son peces y pescadores a la vez, entonces se abre un gran campo de acción para los laicos.

El Cuerpo místico, que formamos todos es un solo cuerpo (1 Cor 10,17) y cada uno miembro del otro (Rom 12,5), creciendo para Dios, compacto y estructurado mediante los ligamentos y articulaciones, (Col 2, 19) siendo Cristo la cabeza de este cuerpo e identificándonos a Cristo por medio del bautismo (1 Cor 12, 13). (*Lumen Gentium* 7). Entonces ocurre que cuando se echan las redes y es grande la pesca, los de la barca, que han llenado las redes, hacen señas a sus compañeros de la otra barca para que vengan a ayudarles.

Esta es la doctrina de *Lumen Gentium*, cuando proclama la igualdad y unidad de laicos y clérigos dentro del Pueblo de Dios, identificando a este Pueblo por la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en un sacerdocio común, por la gracia de Dios, aportando cada grupo sus dones a los demás de manera que el conjunto y cada una de sus partes se enriquecen con el compartir mutuo y con la búsqueda de la plenitud en la unidad. Para que cada uno con el don que ha recibido se ponga al servicio de los demás como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios (1 Pe 4,10).

Sin duda que hay dificultades. Siempre ha existido la “ilusión” de sentarse a la derecha o a la izquierda del “maestro”. Al que le ha cabido la gracia de ser “poderoso” se le olvida a menudo, guiado de buena fe sin duda, que el “grande” ha de ser “servidor, siervo de todos” (Mc. 10, 41.45). Nada es nuevo. Seguimos los mismos caminos de siempre y nos encontramos con las mismas gentes.

Está constatado, que “el camino posconciliar de los fieles laicos no ha estado exento de dificultades y de peligros. (*Christifideles Laici* 2.12)

Ocurre a veces, y lo decimos en la medida en que brota de las exigencias del amor y donde quiera que la Iglesia nos invite a ser Iglesia, que haya quienes, aún actuando con espíritu de servicio y desde la buena fe, se arrogan un lugar eclesial injustificado e intolerable.

Aquí y hoy... esta es la hora de los laicos. Aunque, como dice S. Rylko «no es fácil ser un laico en el mundo actual» y «ser laico en nuestros tiempos requiere coraje», es la hora de los laicos, porque «los laicos son irremplazables en la tarea de evangelización».

¡La nueva evangelización se hará sobre todo por los laicos, o no se hará!

Hay que dejar de considerar “por una parte” al clero y “después” al laicado. Hay que dejar de fijar la atención en uno o en otro. Será la manera de empezar a deshacer “nudos” que entorpecen la vida de la Iglesia.

Para conseguirlo, una de las muchas vías está en dejarnos llevar por las grandes intenciones conciliares.

Una de las muchas vías está en dejar de hacer entusiastas afirmaciones cuya efectividad acaba en el momento de terminar de pronunciarlas.

Una de las muchas vías está en poner coherencia entre lo que anunciamos con lo que vivimos.

Una de las muchas vías está en poner la “frase” completa porque sumar “parte” de aquí con “parte” de allá, lo que se obtiene es un resultado de medias verdades.

Queremos declarar, expresamente y para evitar dudas de intenciones oscuras, que con esto no solo no se está negando a los ordenados, al clero, el lugar que les corresponde en la vida de la Iglesia, sino que sale de nuestro corazón la más firme y clara declaración de amor y admiración por el sacerdocio.

Pero como oímos a Benedicto XVI, “Es algo hermoso de que sin iniciativa de la jerarquía, con una iniciativa de la base, como se dice, pero también con una iniciativa realmente de lo alto, es decir, como don del Espíritu Santo, nazcan nuevas formas de vida en la Iglesia como por otra parte han nacido en todos los siglos.”

Somos los laicos de los movimientos eclesiales los sucesores de esos 72, en palabras de R. Cantalapiedra.

El título de “fieles laicos”, (*Christifideles Laici*) es hacer, el honor de esta verdad, Cursillos de Cristiandad es un Movimiento eclesial seglar.

Desde el laicado en los años 40 tras un estudio profundo de los ambientes se originó la Esencia y Finalidad de los Cursillos y la base de la Metodología.

Se hizo llegar la “idea” a los “ordenados” y éstos la bendijeron hasta con las dos manos. Hubo concordia amorosa, *comunió*n, entre clero y laicos.

Cursillos surge del laicado para llevar la Buena Nueva concretamente a los ambientes en que cada uno vive.

Cursillos nace, no como una respuesta de la iglesia al mundo, sino como una manera de comunicar al hombre que Dios le ama. Fueron pensados, estructurados y rezados no para evangelizar el mundo sino al hombre. Los Cursillos surgen para fomentar hambre de Dios en el mundo y en el marco donde crece y se desarrolla corrientemente lo cristiano.

La finalidad que buscó la “idea” Cursillos no fue para hacer cosas, asistir a actos, hacer que asistan a actos, sino para que creciéndose y desarrollándose donde Dios le ha plantado, con fe, con esperanza y con caridad, hecha vida por su conexión con Cristo, puedan ser manantial inagotable de sentido, emisores de autenticidad e impulsores de energía y alegría evangélica en la familia, en el trabajo y en la diversión.

“El método de Cursillos quiere contribuir a cambiar en sentido cristiano los ambientes donde las personas viven y actúan, mediante la inserción de hombres nuevos que han llegado a serlo gracias a su encuentro con Cristo...” (Juan Pablo II). Permaneciendo cada cual en el estado en que fue llamado, (1 Cor 7, 24) porque a nadie hay que sacarle de su costumbre de atender a la familia, al trabajo, al ocio, sino convertir su forma de atender haciendo de la gracia un modo de orientarse.

Los Cursillos, como todo lo humano, no son perfectos, pero la confusión y los líos empiezan cuando sin una idea cabal de por qué fueron pensados, se pretende llevar la generosidad que por la gracia de Dios, suscitan a lo que a cada uno le parece lo mejor.

En Cursillos se afirma una línea seglar porque la estrategia se centra en la persona y los ambientes, antes que en las estructuras.

El apostolado cuyo desarrollo se orienta más específicamente en las estructuras intra parroquiales, ya existía con anterioridad y sigue teniendo vida. Un apostolado, sin duda, excepcional y extraordinario, que se lleva a cabo mediante su pastoral. Un apostolado que, sin duda, es muy bueno y eficaz para los “obreros” que fueron llamados a la viña desde la primera hora, pero que no resulte que cuadre en la entrega apasionada de un recién convertido. Porque la estructura parroquial se muestra a la vez demasiado estrecha y demasiado basta para satisfacer las necesidades de la pastoral y de la formación del conjunto de los fieles. La parroquia u otras estructuras de iglesia, no parecen ser la plataforma más adecuada y menos aún la exclusiva para llegar a ciertos sectores, especialmente a los más alejados y fermentarlos en cristiano.

Cursillos dirige el enfoque no de forma exclusiva aunque sí especialmente, a los alejados, que no participan en los actos parroquiales o asisten a los mismos de forma rutinaria, sin que les duela el no participar en ellos. Si bien es más cierto que, cuando la parroquia precise una colaboración puntual, siempre estará prestada con sencillez, sin invadir campos ni asumir roles que pertenecen a otras parcelas.

Eduardo Bonnín siempre destacó de forma contundente, clara y concreta que Cursillos es un Movimiento de iniciativa seglar, en el que los sacerdotes colaboran con su papel fundamental. Que Cursillos solo puede tener perseverancia y crecimiento “mediante el ensamblaje perfecto entre seglares y sacerdotes”. El Cursillo, hoy más que nunca, tiene que estar firmemente asentado en la fe que vive en unión estrecha, cordial y amistosa con todos, seglares y sacerdotes,... sin “mandonismo” ninguno de nadie, con santo real miedo, con asombro continuado y con la sobrenatural naturalidad, no de creer saber, sino de saber creer. Es evidente que el Movimiento de Cursillos, puede llevar la Buena Nueva a los lugares más alejados y ajenos al radio de acción normal de los ordenados.

Cursillos, como Movimiento eclesial seglar se hace realidad en la persona que vive el Bautismo, anunciando la Buena Nueva del Evangelio, el Amor de Dios, mediante testimonio en los lugares que recorre el metro cuadrado en el que está enclavado de los ambientes en que habita: la casa, el trabajo, los lugares de ocio. Pero siempre en unión íntima con los sacerdotes.

Oremos juntos, sacerdotes y seglares, para que en el metro cuadrado de nuestro alrededor, en los sitios de cualquier ambiente en el que nos encontremos, al encontrarnos con cualquier hermano derrochemos Amor (Lc 10. 25-29 y Mc 12, 31) con espíritu samaritano (Lc 10. 30-37).

Porque Iglesia somos todos. No somos Iglesia, o más Iglesia, porque se ocupe un puesto o un cargo o una misión más o menos cualificada o importante.

No. Somos Iglesia porque estamos bautizados y confirmados en la Fe en Jesucristo.

Ultreya!

ENRIQUECIMIENTO DE LA FE CATÓLICA

El Movimiento de Cursillo[®] continúa su asociación con “Lighthouse Catholic Media”, una división de “Comunicaciones San Joseph”. Para más detalles favor de visitar el sitio Web Nacional: <http://www.natl-cursillo.org/espanol/>.

DONACIONES

El Movimiento Nacional de Cursillo[®] agradece sus donaciones. Su apoyo financiero ayuda en los esfuerzos de evangelización del Movimiento y sus donaciones son elegibles como deducción de su pago de impuestos.

CENTRO NACIONAL DE CURSILLO[®]

El Centro Nacional de Cursillo[®] permanecerá cerrado el lunes, 10 de octubre en observancia del día de Cristóbal Colón. Re-abrirá el martes, 11 de octubre a las 9:00am (TCE). El Centro Nacional de Cursillo[®] cerrará también el día de Acción de Gracias, jueves 24 de noviembre y viernes 25 de noviembre. Favor de hacer planes para sus órdenes de libros acuerdo a los cambios.

INTENCIONES DE PALANCA

Lunes – Secretariados Nacional, Regional, y Diocesano

Martes – Escuelas de Dirigentes

Miércoles – Cursillistas en los Estados Unidos

Jueves – Acciones Apostólicas del Movimiento de Cursillo

Viernes – Cursillos de tres días y talleres

Sábados – Comité Ejecutivo del OMCC y NACG

Continuemos orando y ofreciendo palanca unos por otros, por la reunión del Secretariado a efectuarse del 4-6 de noviembre, 2011, y por el Movimiento de Cursillo[®] Nacional.

Sus humildes servidores,

Víctor Lugo – Director Ejecutivo Nacional

Ceferino Aguillón, Jr. – Coordinador Nacional en Idioma Inglés

Joachim Le – Coordinador Nacional en Idioma Vietnamita